

CAPITULO V

ARTIFICIOS DE CAZA

CAZA DE AVES DE RAPIÑA CON BUHO



Se coloca el cazador en una choza cubierta de hierba y musgo, y en su frente y sobre una percha colocan al buho, atando antes una de sus patas con una cuerda, que se introduce por la abertura hecha en la choza por el cazador. Cuando aparecen aves de rapaña se tira de la cuerda con ímpetu, y el buho abre las alas y salta de derecha á izquierda y llama la atención á las aves, que se precipitan sobre él; y entonces el cazador dispara su escopeta y con facilidad logra matar las aves de rapaña.

COLETE (caza de pájaros)

El colete ó lazo es un nudo corredizo, sencillo y doble, que se arma de diferentes maneras, y recibe el nombre del modo con que está armado. Así se llama *colete de estaca* cuando está sostenido por una estaca que se clava en tierra; *colete colgante* cuando está suspendido de un hilo; *colete rastrero* cuando está atado á

un bramante que arrastra por tierra; y cuando se cierra por medio de un resorte, se llama *colete de resorte*.

Los coletes se hacen con cuatroelines blancas, de media vara de largo próximamente; se colocan los extremos superiores de dos de estas crines con los inferiores de las otras dos, anudándolas por el medio con un nudo sencillo.

Estas crines deben estar torcidas como una cuerda, de manera que cuando el nudo está hecho no se destuerzan: para esto se toman con la mano izquierda las cuatro crines separadas por un nudo en el medio, de suerte que los dedos de la misma mano hagan la separación de estas crines, que se tuercen con la mano derecha hasta llegar á una punta, que se sujeta con un nudo fijo; después se cortan las demás puntas sobrantes.

COLETE DE ESTACA

Este colete se arma clavando una estaca en el suelo y sujetando á ella el colete. Después de armado éste, debe quedar á dos dedos lo menos de distancia de la tierra. Estas estacas se fijan á lo largo de las sendas que acostumbran frecuentar los tordos, que son muy andarines, y á distancia de doce á quince pasos una de otra, formando á cada lado de la estaca una especie de seto con ramitas, para impedir que el pájaro pase por otra parte que por el medio del lazo.



UN DAÑADOR EN EMBRIÓN, SORPRENDIDO POR EL GUARDA



UNA CAZADORA EN LOS DELEITES DE LA CETRERÍA

La misma estaca puede servir también para dos coletes, uno al lado opuesto del otro; lo que se ejecuta principalmente para coger perdices y chochas, aunque también sirven para los tordos.

Cuando por los esfuerzos que hace el pájaro cogido en el colete, éste toma algún vicio ó mal pliegue, se mete por algún tiempo en agua, y vuelve á adquirir su primera disposición para formar bien el círculo.

Esta caza es más ventajosa en invierno, cuando los mirlos y los tordos hallan con dificultad su alimento. Sin embargo, también puede ejecutarse en el otoño, cuando los servales y otros árboles de bayas han perdido ya sus frutos.

Entonces se forman los *coletes colgantes*, del modo siguiente:

Se toma una vara de mimbre ó de otra madera verde y flexible, del grueso de un dedo y de dos pies de largo, y se la dobla en tres partes iguales, formando un triángulo, cuyos dos extremos se atan sólidamente, y por ellos se suspende este triángulo de una rama en un zarzal. Á los lados de este triángulo se atan los coletes, y en el ángulo superior un racimo de bayas de serval ó de otro fruto análogo, ó simplemente un gajito de uvas.

Todo debe estar dispuesto de manera que los pájaros no encuentren á la proximidad del cebo otro sitio en que posarse que la base del triángulo en que están colocados los coletes: los que llegan á ella, rara vez dejan de quedar prendidos por el pescuezo, como los coletes estén bien tendidos.

Todavía hay un método más seguro para coger con los coletes los tordos y los mirlos. Se corta una varita de espino, de dos pies de largo y del grueso del dedo meñique; después de quitarle las púas, se hace por la misma haz una entalladura á media madera, á seis ó siete pulgadas de cada extremidad, y se dobla la varita sobre estas entalladuras; las dos extremidades se atan con un bramante para mantener la varita en la forma conveniente y para colgar los coletes; de cada lado se deja pendiente un pedazo de dicho bramante para colocar el portacoletes entre dos ramas y fijarle sólidamente, de manera que los pájaros que vengan á comer el cebo no puedan posarse sino en la varita. El cebo no ha de ponerse encima, como en el triángulo, sino debajo, pendiente del centro de la varita, al alcance del pico del pájaro. En el bramante se fijan de cinco á siete coletes de crin, y todo el lazo se coloca en los parajes que se sabe están habitados por tordos y mirlos. Los mejores sitios para ponerlos son las sendas en los talleres, y cualquier otro claro que permita

á estos pájaros percibir el cebo desde alguna distancia.

Como este género de caza no exige la presencia continua del cazador, sino que deja armados los coletes y se marcha, debe por mañana y tarde visitar exactamente todos estos lazos, para sacar los mirlos cogidos y reparar el desorden de los coletes, sin cuya precaución las raposas y las comadrijas se acostumbrarían á visitarlos por las noches, y harían grandes destrozos en los artificios.

Del mismo lazo se sirven en otoño para cazar petirrojos y otros pajarillos muy gustosos; pero es preciso que el portacoletes esté construido con proporciones más pequeñas, lo mismo que los coletes, haciendo éstos de una sola crin, bien fuerte, y cebándolos con las bayas del saúco, que se cogen y conservan para este efecto. Á falta de estas bayas, también se pueden cebar con gajos de uvas, pero no es tan buen cebo. Estos lazos no se tienden en los bosques, sino en los setos espinosos, frecuentados por estos pájaros.

Los *coletes rastrosos* son también muy buenos lazos para coger pájaros. Cuando se tiene noticia de algún campo frecuentado por las alondras se escoge un sitio, adonde se las atrae echando un poco de trigo, de cebada ú otro grano, por algunos días consecutivos. Cuando el cazador está seguro de que vienen al cebo, toma unos pedazos de bramante, de ocho á diez varas de largo cada uno, y los va tendiendo por los surcos, después de haberlos guarnecido de coletes hechos de dos crines de caballos, con nudos corredizos y atados á los bramantes; se colocan un poco inclinados hacia tierra, y á distancia de cuatro dedos uno de otro. En seguida se esparcen algunos granos de trigo á lo largo de los bramantes, y se hace un ojeo á bastante distancia de los lazos, para levantar á las alondras, echándolas hacia ellos. Pero sucedería que una alondra cogida podría arrastrar el bramante y descomponer los coletes: para evitarlo se clavan en tierra unas estacas pequeñas, distantes dos pies una de otra, á las cuales se sujeta el bramante.

Algunas veces se cogen también muchas alondras sin necesidad de ponerles grano ni otro cebo alguno. Estos pájaros prefieren ciertas localidades, adonde van en gran número á pasar la noche; y son generalmente las tierras de barbecho, inclinadas al levante y abrigadas de los vientos del norte. El cazador debe estudiar el terreno, pasearse con frecuencia por la tarde, y observar todos los parajes, sobre todo aquellos adonde se retiran las alondras al ponerse el sol. Entonces prepara los coletes rastrosos, y al día siguiente irá á tenderlos á estos sitios privilegiados, concluyendo la ope-

ración una hora antes de que anochezca. A la siguiente mañana, una hora después de salir el sol, irá á visitar sus lazos, y no será raro que encuentre algunos cientos de alondras presas. Excusamos decir que cuanto más numerosos serán los coletes tendidos, más pájaros se cogerán.

Esta cacería se hace por los meses de marzo y abril, aunque algunos suelen hacerla también en noviembre.

Pero cuando es más productiva esta caza, es en los días en que la tierra se halla cubierta de nieve, sobre todo si se tienden los coletes á las orillas de los ríos, en los parajes en que el agua ha deshecho la nieve y ha descubierto el verde; ó bien en las tierras labradas expuestas al mediodía, en los sitios en que el sol ha hecho desaparecer la nieve, que cubre todavía el resto de la campiña.

ESPEJO PARA CAZAR ALONDRAS

Durante el verano las alondras viven dispersas por la campiña; pero tan luego como sienten los fríos se reúnen en grandes bandadas, y viajan para dejar las montañas y trasladarse á las llanuras, donde encuentran más fácilmente su alimento. Cuando llega la primavera se dispersan nuevamente por los sembrados verdes y por los prados, en donde la hembra construye su nido entre los terrones de tierra, y en él deposita cuatro ó cinco huevos de color gris con manchas pardas. Así, pues, la caza de alondras no es verdaderamente ventajosa sino desde el mes de setiembre hasta fin del invierno, lo mismo con redes que con escopeta.

De todos los medios que se emplean para atraer á las alondras á las redes y lazos que se les tienden, ninguno produce mejores resultados que el *espejo*, porque, reflejando en él los rayos del sol, llama desde muy lejos la atención de estos pájaros, que se precipitan desde lo alto para venir á revolotear á su alrededor y mirarse en él. El *espejo* de las alondras es un instrumento tan útil para cazarlas con escopeta como con red. Si se hace con esta última, se coloca á un tercio de la longitud de las telas.

Para poder hacer esta caza se ha inventado una máquina de madera en forma de una hortera, guarnecida interiormente por una paleta, sobre la cual están asidos unos botones de acero bruñido ó unos pedazos de espejo. La hortera, sostenida diametralmente por dos espigones sobre un semicírculo de hierro, conserva un equilibrio que no exige la continua atención del que la mueve. El semicírculo que sostiene la hortera es de acero y susceptible de alguna elasticidad. Del medio de

este semicírculo sale un mango, á cuya extremidad tiene un agujero redondo ó cuadrado, que sirve para colocarle en una estaca que sostiene la máquina, levantada del suelo á la altura suficiente para que pueda jugar.

La hortera ha de estar horizontal para que reciba verticalmente los rayos del sol, y se le comunica el movimiento por medio de un bramante que, asido á la hortera por enfrente del mismo mango del semicírculo, pasa por una estaquita colocada debajo, y se prolonga hasta la mano del cazador. Este movimiento, aunque limitado, se regulariza y multiplica por medio de un pequeño resorte muy flexible, unido á la hortera, cuyos dos extremos tocan por intervalos al semicírculo por encima y por debajo. Entre las dos extremidades de este pequeño muelle debe haber una distancia de tres á cuatro pulgadas, para que la hortera pueda balancearse, lo cual hace jugar los botones ó los pedazos de espejo.

Este espejo es más á propósito para los que cazan con escopeta que para los que lo hacen con red; porque, no siendo bastante rápido su movimiento, pueden las alondras satisfacer su curiosidad desde lejos sin acercarse á la red, pero sí al alcance del tiro.

Durante las escarchas del otoño y de la primavera, cuando el sol brilla en el horizonte, es el tiempo más á propósito para la caza con el espejo, ya se haga con escopeta ó con redes.

Otros muchos pájaros se pueden cazar con el espejo además de las alondras. El pichón es uno de los que más se miran al espejo, pasando y repasando mucho sobre él para satisfacer su curiosidad. Los pardillos, sobre todo cuando están reunidos, bajan mucho, y aun se paran algunas veces cerca de los cimbeles; de suerte que, si el cazador es listo, pocos se escapan de la red.

Modo de cazar alondras por la noche.—La caza de que vamos á hablar, y que se practica mucho en los Pirineos y en otras partes de Francia, es una de las más singulares y á la vez de las más productivas; pero sólo puede hacerse en las comarcas en que el ganado va á pacer todo el día á los campos con un cencerillo ó campanilla al cuello.

Se proveen de una linterna de forma particular, muy semejante á la de una linterna sorda; de manera que puede llevarse la luz á un sitio ó á otro, según se quiere, alumbrando sólo un espacio de una vara ó vara y media de diámetro á lo más. Cuando no se tiene una linterna semejante, se arregla otra de la manera conveniente con la copa de un sombrero viejo.

En seguida se busca un cencerito, ó una campanilla que tenga el sonido cascado ó sordo, semejante al de